Tambien Se A ma En El Abismo

a 00003 741650

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

862.8
M2551
v. 22
no. 17

00647

Salazar

*N.261.

COMEDIA FAM

TAMBIEN SE AMA EN EL ABISMO.

PUESTA A LOS AÑOS DE LA

DE DON AGUSTIN DE SALAZ

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

TAMBIEN SE AMA EN EL ABISMO.

FIESTA A LOS AÑOS DE LA REYNA N. SEÑORA.

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Arion.	*Scila.*	*Juno.*	*Dido.*
Pluton.	*Circe.*	*Un Satyro.*	*Palas.*
Glauco.	*Corina.*	*Amor.*	*Venus.*
Ascalofo.	*Niſida.*	*Ceres.*	*Monteros.*
Pandion.	*Medèa.*	*Jupiter.*	*Muſicos.*
Proſerpina.	*Pocris.*	*Clicie.*	

JORNADA PRIMERA.

Dentro Arion. AGuarda, Nave enemiga.
Dentro Scila. Eſpera, monſtruo disforme.
Dentro todos. Buen viage, buen viage.
Otros en otra parte. Al llano, à la ſelva, al monte.
Enmedio la Muſica. Oy, Ninfas de Sicilia,
en acentos acordes,
venid, venerad la Deidad del Aberno.
Todos. Al rio, à la falda, al monte.
Dentro Glauco. Injuſta beldad, eſpera.
La Muſica. Que no reconoce::
Todos. Buen viage, buen viage.
Arion. Eſperad, monſtruos atroces.
La Muſic. En las priſiones del lòbrego Abiſmo
de Amor las priſiones.
En la mitad del teatro avrà una gruta, y por ella irà ſaliendo Circe veſtida de pieles, como abſorta.
Circe. Aguarda, Nave enemiga,
eſpera, monſtruo disforme.
Oy, Ninfas de Sicilia,

en acentos acordes,
venid, venerad la Deidad del Aberno:
Ella, y Music. Que no reconoce
en las prisiones del lòbrego Abismo
de Amor las prisiones.
Circe. Què nuevo estruendo, què nueva
confusion los ayres rompe?
yà con musicos acentos,
yà con venatorias voces,
yà con nauticas faenas,
en vientos, ondas, y bosques;
llevando en la confusion
de tan no visto desorden,
en mares, vientos, y selvas,
todo lo confuso el monte,
todo lo estruendoso el mar,
y el viento todo lo acorde?
Dentro instrumentos.
Pero la diestra harmonìa
yà segunda vez se oye;
primero que de los ojos,
de los oìdos me informe,
pues buelve à decir el eco,
forzando las atenciones:
Music. Que no reconoce
en las prisiones del lòbrego Abismo
de Amor las prisiones.
Dent. Arion. Què mucho, embreado leño,
que velòz la espuma cortes,
si el suspiro con que llamas,
es el ayre con que corres?
Dent. Scila. Què mucho, cerdoso bruto,
que assi penetres el bosque,
si te prestaron las alas
las plumas de mis harpones?
Dent. Glauc. Tente, enemiga, no basta
que tantos estragos logres
con arcos para las fieras,
con iras para los hombres?
Circe. Nada entiendo, todo es,
mas que avisos, confusiones,
pues solo percibir puedo
de los acentos discordes,
que dicen confusamente:
Sale Glauco apresurado, y detienese viendo à Circe.
Glauco. Tente, espera, aguarda, oye,
hermosa dulce enemiga.
Circe. Suspende, gallardo joven,
el acelerado passo,
y de tu noticia logre
saber, què estruendos son estos,
que confusamente rompen
aquessas selvas de espumas,
aquessos mares de flores,
pues neutral duda su vista
entre tantas confusiones,
si el mar es montes de nieve,
si es mar de riscos el monte?
Dì quien eres, y què causa
te mueve à que con veloces
plantas penetres lo inculto
de aqueste intrincado bosque,
hasta aora de humana planta
pisado? *Gla.* Glauco es mi nombre,
mi Patria essa Isla vecina,
cuyos fieles moradores
en limitado dominio
por dueño me reconocen.
Yà ha cumplido con tu duda
mi atencion; y si conoces,
hermosa fiera, de Amor
el dominio, no malogres
una ocasion, que le dàn
à un amante sus ardores,
para poder explicarlos
à quien causa sus dolores.
Circe. Detente, que en este sitio
es imposible que logres
la ocasion, que solicìtas,
pues tus amantes errores
te han conducido arrojado
à riesgo, que no conoces.
Sabe, que estàs en las selvas
de Circe, y si te dispones
aùn al menor movimiento,
prision seràn essos robles,
carcel seràn essos fresnos;
porque tan densos se oponen
à la claridad del Cielo,
del Sol à los resplandores,
que aùn quando se muere el dia,
no hace novedad la noche.
Glauc. Que en fin intentas, que yo

RBC/NcU

la primer dicha malogre,
que me ofrece Amor? *Circ.* No intento,
sino que las suspensiones
me declares, que se escuchan
en el ruidoso desorden
destos ecos, que repiten
en mares, vientos, y bosques.
Music. Oy, Ninfas de Sicilia,
en acentos acordes,
venid, venerad la Deidad del Aberno.
Dentro voz. Buen viage, buen viage.
En otra parte. Al cerro, à la selva, al monte.
Glauc. Aunque en esse inquieto golfo
no alcanzo quien ocasione
essas nauticas faenas,
pues solo vès, que descoge
aquella Nave las alas,
y paxaro al viento docil,
con las velas, y la quilla,
con que ayre, y espuma rompe,
corre, y parece que vuela,
vuela, y parece que corre:
sin duda debe de ser
baxèl, à quien los errores
de las ondas, y los vientos,
negandole rumbo, y norte,
derrotaron à estas playas,
y yà del monstruo salobre
quietas las iras, seguro,
ò le divide, ò le rompe.
Circe. Y acaso ignoras tambien
en essos ecos acordes,
en essos rumores dulces,
què sacra Deidad se invoque?
Music. Que no reconoce
en las prisiones del lòbrego Abismo
de Amor las prisiones.
Glauc. En esse profundo valle,
que coronan essos robles,
negandole el passo al Sol,
religiosamente esconden
el gran Templo de Plutòn,
aquel hermado de Jove,
grande Dios de los Abismos,
cuyos sacrificios oyes,
pues como nunca de Amor
sintiò los duros harpones,
como las demàs Deidades,
ufanos los Sacerdotes
le publican esta gloria:
què mucho que amen los hombres,
si de eximirse de amar
hacen vanidad los Dioses?
Y assi al herir la segur,
la victima, que se expone,
dice la docta harmonìa,
para confundir el golpe:
El, y Music. Que no reconoce
en las prisiones del lòbrego Abismo
de Amor las prisiones.
Circe. Yà que satisfecha estoy
de aquestas dos confusiones,
pues el Cielo me permite,
que por tu noticia logre
salir de dudas, que yà
se passaban à temores,
dime, quien corre essas selvas,
y con venatorias voces
hiere estos valles, diciendo:
Dentro. Azia la ribera, al bosque,
Otros. Tò, tò, tò.
Glauc. Yà que es forzoso,
que en esta ocasion te informen
mis ansias, aunque es preciso,
que al referirlas se doblen,
pues las que estàn en el pecho
se duplican en las voces,
escucha, y en tu atencion
mis ansias no se malogren,
porque suaviza las penas
la atencion de quien las oye,
En el seno mas oculto
del Etna, aquesse disforme
piramide de Sicilia,
pues portentoso compone
toda de flores la falda,
toda la cumbre de ardores,
el pecho todo de nieve,
por dàr à entender al Orbe,
que en lo insensible tambien
tienen su monstruo los montes.
En lo mas oculto (ha Cielos,
quien para immensos dolores,
para immenso mal, tuviera

862.8
T255l
V.22
716354
no.17

immenſas explicaciones!)
ſe oſtenta un ameno valle,
tan ſuave por ſus olores,
tan fertil por ſus criſtales,
por ſus aves tan acorde,
tan vario por ſus matices,
que en las dulces confuſiones
de azucenas, y de ciſnes,
de roſas, y ruiſeñores,
duda el oìdo, y la viſta,
entre matices, y voces,
ſi ſon fragantes las aves,
ſi ſon canòras las flores.
Aqui lleguè eſta mañana,
quando en tibios arreboles,
no bien deſpierta la Aurora
el roſado alvor deſcoge,
mas tan confuſo entre ſombras,
que neutral ſe mira el Orbe,
ni luces, ni obſcuridades,
pues ſon tinieblas, y alvores,
eſcaſa luz para dia,
corta ſombra para noche.
Apenas, pues, penetraba
lo enmarañado del boſque,
quanto entre el tenàz latido
de ſabueſſos, y ventores,
eſcucho de una muger
tiernas laſtimoſas voces.
Buelvo la viſta, y diviſo
un blanco bruto, que rompe
la diafanidad del ayre,
pues de ſus huellas veloces
no pudiendo dàr noticia
las mas aviſadas flores,
ſi fue vuelo, ò fue carrera
no ſe ſupo por entonces.
Precipitaba una Ninfa
tan bella (pero perdone
por aora tu atencion,
que mientras el rieſgo corre,
eſtaràn en los pinceles
deſayrados los colores.)
Desbocado bruto (dixe)
eſpera, no otro Faetonte,
con mas incendios, reduzcas
à ruìna mayor el Orbe,
que ſi en el Carro del Sol
abraſaron eſſos mobles
un joven con quatro brutos,
què harà un bruto con dos Soles?
Dixe, y ſacando la eſpada,
al duro acerado corte,
tan preſto cayò en el ſuelo,
que amago, ruìna, y golpe
ſe executaron à un tiempo
en brazo, bruto, y eſtoque.
Aſsi como alado rayo,
que hiriendo las altas torres,
aunque es verdad, que es el trueno
primero que los ardores,
como es tan velòz la viſta,
y es el oìdo tan torpe,
primero ſe vè el eſtrago,
que el eſtallido ſe oye.
Deſmayada, pues, la Ninfa
cayò en mis brazos; turbòſe
todo mi valor, al vèr
milagros tan ſuperiores,
y ſolo en mi pecho hablaron
ſilencios, y admiraciones.
Aſsi como el caminante,
que incauto la huella pone
en la grama, ò en la ceſped,
que ardiente vivora eſconde,
yà como flecha ſe vibre,
ò yà como arco ſe enroſque,
aquel ſubito peligro,
que impenſado reconoce,
le embarga los movimientos,
y le uſurpa las acciones,
ſin ſaber huir el rieſgo,
por mas que el rieſgo conoce.
Aſsi yo, à tan impenſado
prodigio de Amor inmovil,
por eſtatua me juzgàra
de bronce, ò marmol entonces;
mas luego dixe, ſintiendo
de ſu beldad los harpones,
pues ſiento, no ſoy de marmol,
y pues amo, no ſoy bronce.
Si es la hermoſura (decìa)
aquella Muſica acorde,
que no entienden los oìdos,

y

y que los ojos la oyen:
còmo tù, enigma divino,
tu rara beldad compones,
si ay contradicion hermosa
de hermosas contradiciones?
porque era: (aqui tu atencion
este rato me perdone,
sin que agravie tu hermosura
vèr, que su hermosura copie:
que aquel que pinta una imagen,
no es preciso que otrà borre,
que no es comparar bellezas
el referir perfecciones.)
Bella noche era el cabello,
en crespo undoso desorden,
y alva la frente, que al dia
presta nevados candores.
Aora colige tù
de las dos contradiciones,
còmo serìa la Aurora
en quien fue bella la noche.
Un arco la diestra empuña,
dos en sus cejas descoge,
dos de azabache, uno de oro,
y en todos Amor dispone,
que de tres arcos que esgrime,
el que es dorado le sobre.
Su vista diò luz al Cielo,
vida al mar, sèr à las flores,
muerte al Amor, y aùn es breve
el imperio de sus soles.
No sus luces, sus reflexos
solo es razon que te copie,
que no es tratable la llama,
por serlo los resplandores.
Y al fin, porque de sus ojos
los hyperboles acorte,
con los rigores alhagan:
aora tù reconoce,
donde son las iras dulces,
còmo seràn los favores.
Ardor, y nieve su rostro
mezclò en templados ardores,
que su beldad sola ha unido
lo hermoso con lo discorde.
Los dos labios, que pudieran
ser incendio de los Dioses,
en cuyas asquas su aliento
fragantes respiraciones
presta al ayre, tan purpureos
en su boca se descogen,
que parece en lo sangriento,
no que los abre, los rompe.
No sin artificio el pecho
permite Amor, que se adorne
de claveles, que le vistan,
de jazmines, que le abrochen,
porque en su pecho se admire,
que pudo tener conformes,
si todo el Abril con nieve,
todo el Invierno con flores.
A su imitacion sus manos
hielo ostentan, fuego esconden,
y lo que es hielo en los ojos,
se siente en el pecho ardores.
Nueva cautela de Amor,
è indigna de que la logre,
para vencer necesitan
de engaños las perfecciones?
En lo estrecho de su talle,
no ay vida que no zozobre,
no alma que no peligre;
y para que mas te assombre,
es carcel apetecida,
siendo estrechas las prisiones.
En lo demàs (pero en tanto
me arrebatan los colores
con que pinto su hermosura,
que me olvido, ciego, y torpe,
de que quedò desmayada;
mas como de essos errores
sabe obrar una passion,
y pues la mia conoces,
en mi historia, y su desmayo
ella buelva, y yo me cobre.)
Bolviò, pues, del parasismo,
y con balbucientes voces,
porque la razon de Amor
se encuentra con las razones,
la dixe turbado: Hermosa
sacra Deidad destos bosques,
yà estàs libre; pero advierte,
que han permitido los Dioses
una injusticia en mi pecho,

pues

pues viendo tus resplandores,
he perdido yo una vida,
porque tù una vida logres.
Por donde, dime, divina
Deidad, me heriste? por donde
entraron essos suaves
apetecidos dolores?
Si es por los ojos, que son
llaves de los corazones,
què hechizo has puesto en los mios,
que mirando tus ardores,
conocen el riesgo, y mueren
por lo mismo que conocen?
Por no merecerte, Ninfa,
no te ofenda que te adore;
no, que te ruegue, te agravie;
no el que te sirva, te enoje;
merezca otra vez tus rayos,
que como el tiro se logre,
el blanco indigno, no es
desayre de los harpones.
Assi, pues, me lamentaba:
moviòse el Cielo à mis voces,
moviòse el mar, mas la causa
de mi dolor quedò inmovil;
pues à estos finos afectos
la injusta beldad responde:
Còmo, inadvertido amante,
còmo, temerario joven,
quieres con atrevimientos
malograr obligaciones?
Si has restaurado mi vida,
y eres noble, reconoce,
que yà quedas satisfecho,
pues recompensas mayores
no es posible hallar, que darle
en que lucir à lo noble.
Y aora, porque no acuses
de tyranos mis rigores,
una piedad anticipo,
y es, que el desengaño toques
aùn antes de la experiencia,
pues aviso à tus errores,
que à mi esquivo pecho ofenden
hasta las adoraciones,
dixo, y con veloces huellas,
burlando mis atenciones,
me dexò. Tal vez no has visto
baxèl, que ha perdido el Norte
por los campos del Aurora,
que yà apresurado corre,
yà inadvertido se enfrena,
pues en la campaña movil
le enfrenan, y precipitan
contrarios vientos feroces?
Assi yo quedè confuso,
sin saber en mis temores,
ni dexarla, ni seguirla:
bien que en tantas suspensiones,
el corazon la seguia,
quedando la planta inmovil.
Pero apenas el discurso
desenlazò las prisiones,
que el hielo de su desdèn
labrò à mi passion entonces,
quando à seguirla me anìmo,
diciendo à sus sinrazones:
Tente, enemiga, no basta
que tantos estragos logres
con arcos para las fieras,
con iras para los hombres?
Assi me quexaba, quando
passos, y acentos veloces
suspendiò tu admiracion;
y pues yà tus confusiones
he satisfecho, permite,
que buelva à seguir el Norte,
que al imàn de mis deseos
violenta: Assi las passiones
no conozcas del Amor,
y assi tu beldad se logre
sin las ansias, sin las penas
los engaños, las trayciones
de esse Dios de los incendios,
de esse incendio de los Dioses.

Circe. Detente (valgame el Cielo!)
què nuevo horror, què desdèn
se ha introducido en mi pecho,
al vèr, y oìr este joven,
que no solo del cariño
siento los tibios ardores,
pero al oìr, que exagera,
y adora otras perfecciones,
siento el corazon herido

de

de un furor, de un aſpid torpe,
de un veneno, de unos zelos?
todo lo dixo ſu nombre.
Glauc. Què, Ninfa, te ha arrebatado?
de què es tanta admiracion?
dexame la ſuſpenſion,
pues que yo tengo el cuidado;
mas ſin duda ſon ſeñales
de mi pena en tu beldad,
que producir tu piedad,
es bien que engendran los males;
y pues èſta en tì ſe arguye,
dexa ſeguir à una ingrata,
que aunque preſente me mata,
mas me ofende quando huye:
mira aora de què ſuerte
vengo à adorar ſu beldad,
que en no verla, hallo impiedad,
que es mas allà de la muerte.
Circe. Què mal tu pena amoroſa
mi piedad ha imaginado,
pues antes de tu cuidado
eſtoy, joven, embidioſa!
Glauc. De tantas anſias mortales
eſtàs embidioſa? *Circe.* Sì.
Glauc. De la embidia preſumì,
que eran eſſentos los males.
Circe. Es, que ignoras el dolor,
que yo padezco immortal.
Glauc. Tienes amor? *Circ.* Mayor mal.
Glauc. Pues ay mayor mal, que amor?
Si dicen, que ſus deſvelos
ſon el centro del peſar,
luego el mayor es amar?
Circ. No, porque ay amor con zelos,
y aùn ay en la voluntad
tormento mas ſuperior,
que es un ignorado amor.
Dent. Arion. Eſſa es mayor impiedad.
Circe. Parece que mis anhelos
el eco quiſo adular.
Dentro 1. Sea ſu ſepulcro el mar:
vaya al agua.
Dent. Arion. Piedad, Cielos!
Glauc. De aqueſſe pequeño barco,
que al mar le heriza la nieve,
un bulto al agua arrojaron.
Circe. Y ſobre un Delfin parece,
que à la playa ſe conduce,
pues ſobre la eſcama verde
cortando viene las ondas.
Suenan inſtrumentos dentro.
Glauc. Y pulſando ſuavemente
un inſtrumento, à los ecos,
que alhagà lo que ſuſpende,
todas las ondas ſe paran,
todos los riſcos ſe mueven.
Canta Arion. Sujeten, Amor, las ondas
oy mis ſuſpiros ardientes,
conozcan de ſus llamas,
que es fuego, que del agua no ſe vence.
Glauc. Tyrano Amor, à tus iras,
què pecho ha de aver rebelde,
quando ſaben tus ardores
introduciſe en la nieve?
Aora ſe deſcubre, y anda el pez.
Canta Arion. Sobervio es el mar, è inſtable,
inſtable, y ſobervio eres,
permiteme quexarme
à la coſa que mas ſe te parece.
Circe. Yà el eſcamado baxèl
la enjuta arena pretende,
que por la docta harmonìa
aùn lo irracional ſe vence.
Canta Arion. Si à ſer mudable mis dichas
quiere el Cielo que te enſeñen,
por què immortal firmeza
de mis penas, tyrano Dios, no aprendes?
Mas què amante no fuera
felice ſiempre,
ſi duràran ſus males
lo que ſus bienes?
Entra aora.
Circe. De un inſtable amor ſe quexa.
Glauc. Quien avrà, que no ſe quexe
de un inſtable amor, ſi une
penas, y glorias de ſuerte,
que en los amantes peſares,
para aquel que los padece,
lo que tienen de ſufribles,
es lo que de inſtables tienen?
Canta Arion. Mas què amante no fuera
felice ſiempre,
ſi dudàran ſus males

ho que sus bienes?

Cierrase el mar, y aparecese la gruta en que salió Circe.

Circe. Yà besa la amada tierra.
Glauc. Y el vulgo confusamente
otro mar forma en la playa
con las olas de la plebe.
Circe. Y entre las confusas voces,
que à la admiracion succeden,
confusamente se escucha:
Voces dentro. Matadle, muera.
Proserp. Prendedle,
que assi lo ordenan los Dioses.

Sale Arion assustado.

Arion. Piadosos Cielos, valedme.
Circe. Tente, joven, de quien huyes?
Arion. De mì mismo.
Circe. Pues quien eres?
Arion. Un hombre soy infelice,
à quien solo le sucede,
que de la muerte se libre,
para encontrar con la muerte.
Circe. Eres acaso el que al mar
le oprimiò la espalda verde
sobre un escamado bruto?
Arion. Yo soy, porque solamente
en mì los humanos fueros
se han pervertido de suerte,
que hallo crueldad en los hombres,
quando clemencia en los peces.
Glauc. Pues què temes?
Circe. Què rezelas?
Arion. Aquesse vulgo impaciente,
que sin saber la ocasion,
que à tanto furor le mueve,
dice: *Dentro todos.* Prendedle, matadle,
Circe. Aquesse lobrego albergue
de essa gruta, sea el asylo
de tu vida, mientras vencen
nuestros ruegos su furor.
Arion. De mi vida solo puede
una Deidad ser amparo.
Glauc. Mi valor, de defenderte
tambien te dà la palabra.
Arion. Yà no rezelo mi suerte,
pues contra ella me amparan
Deidades, hombres, y peces.

Entrase en la gruta de donde salió Circe.

Dentr. Proserp. Seguidle todos, seguidle,
y del laberinto verde
de esse bosque se examinen
peñas, y troncos.

Sale Proserpina con una espada ensangrentada, Pandion viejo de Sacerdote, y acompañamiento.

Glauc. Detente,
hermosa fiera Deidad,
en quien mas debe temerse,
quando los ojos esgrimes,
que quando el acero mueves:
contra quien vàn essas iras
sangrientas hermosamente?
No conoces, que si miras
aquello mismo que hieres,
son piadosas las crueldades,
son las piedades crueles,
pues si en solo verte, vive
quien ha merecido verte?
Arroja el sangriento acero,
mira que estàn indecentes
en las manos de la vida
instrumentos de la muerte.
Proserp. Audàz estrangero joven,
si con la licencia quieres
derogar las siempre firmes
sactas inviolables leyes,
te engañas; y porque veas,
que mas, que alhagas, ofendes
con lisonjas, que à vulgares
bellezas decirse suelen,
que aunque el arte las adorne,
ò las dore lo eloquente,
no dexan de ser agravios,
que en quien mira, y no enmudece,
tambien son atrevimientos
atrevimientos corteses.
Embozada la osadìa
viene en la alabanza siempre,
con que en rigor es delito
lo que adoracion parece;
y en fin, para que no ignores

à

à quien, Eſtrangero, ofendes,
y voſotros, por què cauſa
me aveis ſeguido, atendedme.
Proſerpina ſoy, aquella
hija de Jove, y de Ceres:
(pero no es juſto, que aora
por mis blaſones empiece)
Al pie del alto Pachino,
monſtruo de Sicilia fertil,
que oprime el ſuelo, y la Esfera
con la falda, y con la frente,
ſe oculta un profundo valle,
tan poblado de cipreſes,
tan coronado de ſauces,
tan texido de laureles,
que yà los viſta el Abril,
yà los deſnude el Diciembre,
ſus plantas viſita el Sol
pocos, ò ningunos meſes.
Aqui el caudaloſo Alfeo
ſe enroſca nevada ſierpe,
yà entre las flores, que lame,
yà entre las hojas, que muerde,
haſta que en el Mar Tirreno,
donde apreſurado muere,
undoſo veneno eſcupe,
candida ponzoña vierte.
Un brazo, pues, dividido
de la eſpumoſa corriente,
reverentemente beſa,
viſtoſamente guarnece
el gran Templo de Plutòn,
obſcura Deidad del Lethe.
Oy, pues, de ſus ſacros Ritos
feſtivo dia ſolemne
à ſu adoracion Sicilia
conſtruyò; y como ſiempre
ſu Deidad ſe ha reſiſtido
de Amor à las duras leyes,
que à peſar de ſer injuſtas,
tienen tantos obedientes;
yo, que gran Sacerdotiſa
ſoy de Plutòn, mientras hieren
las ſegures las cervices
de tantas votivas reſes,
mandè, que en coros acordes
la gran excepcion celebren,
de que las armas de Amor
no reconce, ni teme,
que como cruel, es cobarde;
quien le reſiſte, le vence;
de quien amenaza, huye;
ſolo en el cobarde hiere.
Pero apenas empezaron
mezclados confuſamente
de las ſegures los golpes,
los bramidos de las reſes,
de las voces la dulzura,
y los votos de la plebe;
quando (tiemblo de acordarme)
empezò el Templo à moverſe
con tan nunca viſto horror,
que en lo infimo, y lo eminente,
igual ruìna amenazaron
cimientos, y chapiteles.
Temblaron en las columnas
jaſpes, y bronces rebeldes,
viviente parece el marmol,
ſenſible el jaſpe parece.
Temblò el religioſo vulgo;
pero què mucho, que tiemblen
los corazones humanos,
quando lo inſenſible ſiente?
Todo el concurſo ſe altera,
y en tropas confuſamente
unos de las aras huyen,
otros dellas ſe guarecen;
aquellos temen cobardes,
y eſtos religioſamente
intentan con el peligro
del peligro defenderſe.
Como en alterado golfo,
què las ondas perecientes,
quando el viento las irrita,
unas à otras ſe impelen,
y en confuſos torvellinos
ſe vè ſucceſsivamente,
que las que vienen ſe pàran,
y las que vàn retroceden:
Aſsi en confuſas catervas,
el golfo inquieto de gente,
en sì miſmo embarazado,
ſe apreſura, y ſe detiene:
efectos del miedo vil,

que ſiempre mas daño teme,
pues mas que la muerte, juzgo,
que es el temor de la muerte.
En fin, entre tanto horror,
ſobre un Trono, à quien guarnece
nevada copia de roſas,
roxa lluvia de claveles,
entrò en el Templo el Amor,
à cuyas voces parece,
que ſe mueven las eſtatuas,
y ſon eſtatuas las gentes.
Prodigio de ſu poder,
pues ſolo Amor hacer puede
à lo inanimado vivo,
è inſenſible à lo viviente:
Sacrilego vulgo (dixo)
que profano neciamente,
quando una Deidad obligas,
toda una Deidad ofendes,
oy verà tu necio error
en mis harpones lucientes,
que quien venciò las Eſferas,
tambien los Abiſmos vence.
No ſolo ha de amar el Dios,
que jactancioſo pretende
eximirſe de mis iras;
pero la ponzoña ardiente,
el tòſigo, ha de beber
de aquellas azules ſierpes,
que ſon veneno del alma,
y zelos llamarſe ſuelen.
Y tù, ſobervia hermoſura,
en cuyas iras crueles
juzgas la piedad delito,
y haces virtud lo inclemente,
no ſolo has de amar (què horror!)
pero (el labio ſe eſtremece!)
à un monſtruo (eſtraño dolor!)
tu eſquivo pecho rebelde
ſe ha de rendir (raro aſſombro!)
y apenas à reſponderle
iba, quando de mis ojos
la Deidad ſe deſvanece,
porque un amor inviſible
pàra en iluſiones ſiempre.
Del nuevo aſſombro, al recurſo
nueva admiracion ſucede
en lentas confuſas voces,
como aquel murmureo leve,
que el viento ſuele formar
en dorado mar de mieſſes,
que aunque el ruìdo ſe eſcucha,
nada del ruìdo ſe entiende.
Aſsi el vulgo dividido
en mil varios pareceres,
lento ſuſurro formaba,
haſta que Pandion, que ſiempre
interprete grande ha ſido
de los enigmas celeſtes,
prorrumpiò con tales voces:
Pues humano error ofende
oy dos Deidades, ſus iras
humanas victimas templen.
A Plutòn ſe ſacrifique
el primer errado hueſped,
que amante piſe la playa
de Sicilia, è igualmente
las aras de Amor ſalpique
ingrata Ninfa rebelde,
en quien ſe hicieron delitos
eſtudiados los deſdenes.
No correſponder, no es
injuſticia; pero debe
caſtigarſe le impiedad
de quien por arte aborrece,
(dixo) y el gran Simulacro
de Plutòn, à la inclemente
voz (què aſſombro!) la cabeza
moviò tres, ò quatro veces,
enroſcando por los hombros
las enſortijadas ſierpes.
Con eſto fue la reſpueſta
la execucion, porque ſuele
deſvanecer lo remiſſo
el merito à lo obediente.
En fin, entre las bellezas,
que coros texiendo alegres,
al ſacro culto aſsiſtian,
echan infelices ſuertes
para ſer ſacrificadas,
el miedo à todas ſuſpende:
apenas mueven las plantas,
apenas los labios mueven,
todas ſe hielan, ninguna

viviente bulto parece.
Pero la ſuerte inhumana
cayò en aqueſſa inclemente
belleza, en eſſa infelice
ruſtica Deidad agreſte,
cuyo eſquivo nombre es Scila;
y para que juntamente
à los indignados Dioſes
las victimas ofrecieſſen,
apenas el Peregrino
amante buſcò la plebe,
quando el mar ſobre un Delfin,
(infelìz joven!) te ofrece
à la enemiga ribera,
porque en tì ſolo ſe vieſſe,
con los viſos de propicia,
la que era contraria ſuerte.
Formando una voz de muchas,
muera, matadle, prendedle,
(dicen todos) pero tù
al verte ſeguir, y al verte,
que de un peligro te libras,
porque otro mayor te encuentre,
penetraſte lo intrincado
deſte boſque; y pues no tienen
yà otro recurſo tus males,
que el ultimo de la muerte,
prevèn generoſo esfuerzo,
anìma eſpiritu ardiente,
pues no hallaràs mas remedio,
que ſaber, que no le tienes.

Circe. Hermoſa engañada Ninfa,
no es eſte el joven, no es eſte
el infelìz Peregrino,
à quien los Dioſes ofrecen
al ſangriento ſacrificio;
y aſsi tu beldad::-

Pand. Detente,
que ſi à bolver por ſu vida
femenìl paſsion te mueve,
yà es impiedad la clemencia
contra decretos celeſtes.

Glauc. No la piedad, la razon
la ha obligado à defenderme,
pues no ſoy yo el que buſcais.

Pand. Mal intentas defenderte
con tan inutil diſculpa,

Proſerp. Pues ſupueſto, que no eres
el que buſcamos, y tù
es preciſo que le vieſſes,
pues ſe ocultò en eſte ſitio,
dinos quien es.

Glauc. Menos puede
declararos mi noticia
quien ſea, porque ni verle
ha ſido poſsible.

Pand. Baſta,
pues te afirma delinquente,
vèr, que buſques la diſculpa
ſin que la diſculpa encuentres.

Circ. Advertid::-

Glauc. Mirad::-

Pand. Què haceis?
què os detenis? què os ſuſpende?
ligadle el roſtro, y llevadle.

Glauc. Quien ſe viò en lance tan fuerte!

Circe. Mirad, engañado vulgo::-

Glauc. Advertid, errada plebe::-

Todos. Todo es en vano.

Glauc. Que yà::-

Pand. Nada tengo de atenderte.

Proſerp. No te eſcucho.

Glauc. Sabe el Cielo,
que no ſoy.

Pand. Pues ſi no eres,
donde eſtà el que fugitivo
entrò en el boſque?

Circe. Atiende.

Glauc. Nada digas; mas importa,
que mi vida, el defenderle,
que en lo noble importa mas
una opinion, que una muerte.

Circe. Si me oìs::-

Glauc. No la eſcucheis.

Proſerp. Pues como, ſi defenderte
intenta?

Glauc. Porque yà vès,
que es en vano defenderme.

Pand. Ea, pues, cubridle el roſtro.

Sale Arion.

Arion. Aguardad, barbara plebe.

Proſ. Què es, joven, lo que procuras?

Arion. Hermoſa Deidad, atiende:
Yo ſoy el Eſtrangero Peregrino,

que la invencible fuerza del destino
conduce oy à la muerte,
que solo pudo mi contraria suerte
hacer con las Deidades
propicias esta vez las impiedades.
Mi nombre es Arion, tan conocido
por la dulzura de mi voz, que ha sido
al menos suave acento,
freno del mar, y rèmora del viento.
Mas referiros esto es escusado,
pues la fama lo tiene exagerado,
que si en contar lo raro se desvela,
con plumas pinta, y con pinceles buela.
Inclinème igualmente à la pintura,
harmonìa sin voz, y con dulzura,
alternando con numeros fieles,
dulces las cuerdas, tiernos los pinceles.
De aqui se originò mi desventura,
pues un dia (ay de mì!) vì una hermosura
en una breve lamina copiada,
de tales perfecciones adornada,
que dudè en sus primores,
si es que estaban sensibles los colores;
y porque no dudasse, que sentìa,
el alma me quitò, que no tenìa.
Amante, pues, del dueño peregrino,
mas bella, que su copia, la imagino,
que solamente el arte en la belleza
es inferior à la naturaleza.
Con esto al punto de informarme trato
del Estrangero, que me diò el retrato,
donde habita beldad tan soberana,
con el agravio de juzgarla humana.
En Sicilia (me dice)
habita esta belleza, en quien desdice
tanto el pincèl valiente,
que no es copia, bosquexo es solamente.
Con este informe, pues, desde Corinto,
mi Patria generosa,
salgo de Grecia, y busco la arenosa
playa Siciliana;
pero apenas surquè là espuma cana,
quando en mi vano intento
el viento se llevò lo que es del viento;
porque los Marineros, que conducen
la nave infiel, unidos se reducen
à robarme, quitandome la vida.
(hazaña vil! empressa fementida!)
Para esto intentan ciegos
echarme al mar, sin que mis vanos ruegos
impidan su malicia,
que vencerse no sabe la codicia.
Viendo q̃ yà en mis ansias no hallo medio,
pienso en mi mal el ultimo remedio;
permitidme (les dixe) que siquiera,
pues muero en fin, que consolado muera,
y como blanco Cisne, que divierte,
no la muerte, las ansias de la muerte,
permitid, que cantando me despida
de un amor, que es mas dulce, que una vida.
Esto, en fin, me permiten; pero arguyo,
que clemencia no fue, rigor fue suyo,
pues quisieron, que fuesse mi instrumento
en ellos diversion, en mì lamento.
Apenas empecè del triste canto
à concertar las voces con el llanto,
(ò prodigio de Amor! solo èl podìa
hacer de los suspiros harmonìa)
quando de varios monstruos escamados
se puebla el mar, y todos alterados,
echadle al agua (dicen) que su llanto
harmonìa parece, y es encanto.
Con esto, al mar me arrojan proceloso,
al tiempo que piadoso
un Delfin se apercibe,
y en la escamosa espalda me recibe,
baxèl irracional de su elemento,
de quien vela, y timòn fue mi instrumento.
Assi al Puerto llegaba; pero apenas
las ondas dexo, y piso las arenas,
quando, no libre de mi triste suerte,
me amenazais, tyranos, con la muerte.
Huyo del riesgo, que impensado admiro,
y à esta lobrega cueba me retiro;
pero advirtiendo, que animoso, y fuerte
otro entrega su vida por mi muerte,
me llama mi valor à que lo impida,
entregando mi muerte por su vida,
pues cobardìa fuera,
que muriendo èl por mì, por èl no muera.
Solo os pido (ay de mì!) que de mis penas
à la causa felìz, si à las arenas,
que mi sangre mancharen,
la tierna estampa de sus pies pisaren,
refirais de un amante Peregrino

el

el infeliz, el barbaro deſtino,
que aun muerto aliviarán ſus eſplendores
las deſdichas, las anſias,
Dentro Muſic. Los rigores.
Arion. Eco veloz, que en el acaſo admiras,
quien ſe ha atrevido à reſponder?
La Muſic. Las iras.
Arion. Quien ſuſpender pretende
tanto dolor?
La Muſic. Tyrano Dios, ſuſpende.
Pand. Quien alienta tan triſte voz ſuave,
ſi la triſteza en la dulzura cabe?
Proſerp. Yà la infauſta hermoſura
(que nunca la beldad tuvo ventura)
conduce al ſacrificio el triſte acento,
que parece harmonìa, y es lamento.
Salen las Ninfas, y Scila vendado el roſtro detràs de todas ellas.
La Muſic. Los rigores, las iras,
tyrano Dios, ſuſpende,
ſi templan tus enojos
victimas de deſdenes:
piedad, Amor, piedad, ceſſe el enojo,
ſepa el mundo una vez, que eres piadoſo.
Scil. Piedad, Amor, piedad, q̃ no es delito,
por no ſaber querer, no aver querido.
Circe. Què laſtima!
Glauc. Què impiedad!
Pandr. Proſiga el acorde acento,
y aqueſſe miſero joven,
à quien los hados adverſos
conducen al miſmo fin,
llevad tambien.
Glauc. Deteneos,
y advertid, que yo:: *Proſerp.* Es ocioſo
querer con nuevos intentos
diſuadir à la evidencia.
Arion. No le atendais, que ſu eſfuerzo
à una fineza le incita,
que la eſtimo, y no la acepto.
Pandr. Al Templo todos guiad.
Proſerp. A eſſa hermoſura primero
quitadla el velo del roſtro,
admire ſu llanto tierno
el Amor, que puede ſer,
que viendo lo hermoſo, y viendo,
que llora lo hermoſo, alcance
piedad de Amor, pues es cierto,
que en hermoſura, que llora,
ſiempre ſe ha logrado el ruego.
1. Tu guſto es nueſtra obediencia.
2. Yà, Ninfa, te obedecemos.
Deſcubrenla el roſtro.
Scila. Piedad, Amor, pues que lo ingrato creo,
que es comun delito de lo bello.
Glauc. Valgame el Cielo! què miro?
Arion. Amor me valga: què veo?
Glauc. No es eſte el bello prodigio,
que adoro?
Arion. No es eſte el bello
ſuave norte, que arrebata
el imàn de mis deſeos?
Glauc. Mas què dudo, ſi es peſar,
y es mio, no ha de ſer cierto?
Arion. Por quanto no la encontràra
para ſaber que la pierdo!
Pand. Què os ſuſpende? proſeguid
con los acordes lamentos.
La Muſic. Los rigores, las iras,
tyrano Dios.
Glauc. Deteneos.
Proſerp. Què es, joven, lo que procuras?
Pandr. Què intentas?
Glauc. Eſtadme atentos:
Segun afirmais voſotros,
no es ſoberano decreto,
que ſea una ingratitud
victima de amor?
Pand. Es cierto.
Glauc. Luego ſiempre que ſus aras
ſalpicare el duro pecho,
que jamàs de ſus ſaetas
probò el ardiente veneno,
ceſſarà ſu indignacion,
quedando Amor ſatisfecho?
Pandr. Aſsi lo afirman los Dioſes.
Glauc. Pues que ſuſpendais, os ruego,
la ſangrienta execucion
en eſſa beldad; y el pecho
mio, que nunca el Amor
conociò el tyrano imperio,
ſacrificad en las aras.
Scila. No es aqueſte joven, Cielos, ap.

à quien le debì la vida?
Arion. Que quiera mi influxo adverso, *ap.*
que en accion tan generosa,
que yo executar no puedo,
me quite la vida mas
la embidia, que no el acero!
Circe. Para evitar sus desdichas *ap.*
mis artes seran el medio.
Glauc. Què responde?
Pand. Que los Dioses
no derogan los decretos;
y estando determinado
por el mandato supremo,
que muera essa infelìz Ninfa,
son ociosos sus intentos.
Proserp. Demàs, de que à tus palabras
contradicen sus efectos,
pues negando ser amante,
te lo estàn contradiciendo
à los extremos del labio,
del corazon los extremos.
Glauc. En fin, con vosotros oy
son inutiles los ruegos?
Pand. La execucion te lo diga.
Glauc. No lo dirà, que supuesto,
que yà he ofrecido mi vida
por la suya, solo intento
ser oy sacrificio suyo,
ya que del Amor no puedo.
Proserp. Pues què intentas?
Glauc. Defenderla.
Pand. Mira, que es barbaro intento.
Glauc. Mas barbaro es vuestro error.
Arion. Pues esta ocasion el Cielo
ofrece, à tu lado estoy,
porque en tan heroyco intento
sepan, que muero de fino,
y no de infelice muero.
Pand. Què aguardais? matadlos.
Todos. Mueran.
Glauc. No es facil, porque defiendo
yo una muerte por quien vivo.
Arion. Yo una vida por quien muero.
Circe. A què aguardo, que la vida
de quien amo no defiendo,
siendo la primer muger,
que ampara à quien la dà zelos?
Pand. Morid, cobardes, aleves.
Glauc. Yà es en vano defendernos.
Entran riñendo.
Circe. Ha del bosque.
La Music. Què mandas? què ordenas?
Circe. Que en dulces acentos,
coronando de sombras el ayre,
con densos horrores se empañen
los Cielos.
La Music. Pues muera el imperio
luciente del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos.
Dentr. Pand. Morid, villanos, aleves.
Dentr. Glauc. Yà es en vano defendernos.
Circe, y Music. Pues muera el imperio
luciente del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos:
y usurpandole el Cetro à las luces,
la noche anticipe las sombras al viento.
Suena un grande ruìdo de terremoto, y salen todos confusos.
1. Estraño horror! 2. Raro assombro!
Pand. Sin duda, que de los Cielos
esta vez se ha pervertido
el immutable govierno. *vase.*
Proserp. En tan confusos horrores
aun tropieza el pensamiento. *vase.*
La Music. Pues muera el imperio
luciente del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos.
Scila. Dioses, es este castigo,
ò piedad? *vase.*
Arion. Cielos, què es esto?
siempre se libra mi vida
de un riesgo para otro riesgo? *vase.*
Glauc. Raro portento! mas quando
no es todo el Amor portentos? *vase.*
Circe. Estraño horror, pues lo mismo
que sè que ocasiono, temo!
La Music. Pues muera el imperio
luciente del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos:
y usurpandole el Cetro, &c.
Hanse ido entrando cada uno con sus versos, y à la mitad de la Musica sale Ascalofo como assombrado.
Ascal. Valedme, Baco Divino,

pues

pues son enemigos vuestros
aguas, y vientos, por ser
un Dios, que anda siempre en cueros.
Suena terremoto.
Vèn aqui, sin duda alguna,
se dixo por solo esto,
que en mariposa se vienen
abaxo los elementos.
Raro assombro! por el ayre
andan con horrible estruendo
los truenos como unos rayos,
los rayos como unos truenos.
De puro temor apenas
à andar un passo me atrevo,
pues yà las calzas me avisan,
que tengo valiente miedo.
Suena reciamente el terremoto.
Cada instante arrecia mas
la tempestad; consultemos,
para estàr con menos susto,
adonde me irè.
Dentro voz. Al infierno.
Ascal. Bendito sea Dios, que yà
tiene un hombre algun consuelo.
Dentro ruido de cadenas.
Dentro voz. Al Infiernos las roturas
del formidable bostezo
de aquessa boca del etna
han llegado.
Dentr. Plut. Detenèos,
pàlidas confusas sombras,
no la claridad del Cielo,
de la inviolable laguna
bañe los raudales negros.
La Music. Pues muera el imperio
luciente del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos.
Ascal. Què es esto, Dioses piadosos?
mas què pregunto què es esto?
que pues que el Diablo responde,
solo debe de saberlo.
El Cielo se viene abaxo;
y vèn? en parte me huelgo,
que para este sitio, no es
mala la capa del Cielo.
Mas segun la obscuridad
con que el mundo està cubierto,
por el ojo de una dama
no se ha de hallar un lucero.
Entre aquellos pedernales
pienso, que una luz acecho,
Suena ruìdo de cadenas.
y al ruìdo de las cadenas
todo el risco se và abriendo;
y es, que con los eslabones
dàn los pedernales fuego.
Mas si el miedo no me engaña,
(que suele engañar el miedo)
entre aquel peñasco inculto,
con una encendida tea,
un bulto que se menea,
puede ser menearme el bulto;
y assi, serà conveniente
huìr su fiera catadura,
que este no es miedo, es cordura.
Sale Plutòn con una antorcha por entre el peñasco que se abre.
Plutòn. Quien eres hombre? detente:
dime, quien tan nuevo horror
causa, que dudo yo mismo,
si es que salgo del abismo
para otro abismo mayor?
Ascal. Del abismo? guarda Pablo:
de un peligro en otro doy.
Plut. Deidad del abismo soy.
Ascal. Deidad es? pues no es muy diablo.
Plut. Dime, què impulso violento
causa à las luces desmayos?
Musi. Y usurpandole el Cetro à los rayos,
la noche anticipe las sombras al viento.
Ascal. Parece que destos lexos
se suspende la harmonìa?
La Music. Pues muera el imperio
luciente del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos.
Ascal. Aorà bien, què me acobarda?
Andando.
mientras elevado està
intento escaparme yà.
Plut. Espera, villano, aguarda.
Ascal. No vè, que se me hace tarde?
Plut. Escucha. *Ascal.* No es ocasion:
A diablo en conversacion,
el demonio que le aguarde. *vase.*

Plut.

Plut. Que assi burle mis anhelos,
cobarde, tu vil temor!
Dentro Scila. Clemencia, irritado Amor.
Dentro Arion, y Glauc. Favor, Dioses.
Sale Proserp. Piedad, Cielos.
Plut. Quien eres, Deidad, quien eres,
que me ha dexado suspenso,
mas que esse horror, vèr que pida
al Cielo piedad el Cielo?
al Amor recelas? *Proserp.* Sì.
Plut. Aora digo, que su imperio
puede temer mi valor.
Proserp. Por què causa?
Plut. Porque advierto,
que aun sin conocerle, tiene
seguro mi rendimiento,
pues tù temes al Amor,
y yo à quien le teme, temo.
Proserp. Pues què recelas de mì?
Plut. El verte no mas recelo,
que no sè què ay en tus ojos,
que se introduce en mi pecho,
que con los visos de agrado
me amenaza como riesgo.
Proserp. Y aun tu recelo parece,
que se passa à atrevimiento.
Plut. Te engañas, que este temor
todo se funda en respeto,
y acaba en adoracion
lo que empezaba en afecto.
Proserp. Quien eres?
Plut. Un monstruo soy
del Abismo.
Proserp. Piedad, Cielos: *ap.*
monstruo del Abismo? *Plut.* Sì,
y aun en las penas le excedo.
Pros. Si es este, Cielos, el monstruo *ap.*
que Amor predixo? yo intento
evitar mi riesgo.
Plut. Adonde,
hermoso prodigio bello,
te ausentas?
Proserp. A no mirarte.
Plut. Aguarda: dime primero,
què es esto que siente el alma,
que quando mirarte temo,
en el no verte, es mayor
otro imaginado riesgo?
Proserp. Nada puedo responderte,
que pues los celages negros,
que hicieron ofensa al dia,
à la luz del Sol huyeron,
de tan nunca visto horror
à saber la causa buelvo.
Plut. Essas luces, que hasta aora,
Ninfa, tus ojos suplieron
tambien violentas, me obligan
à solicitar el centro
del horror, aunque era error
estando mas cerca el puerto;
pero advierte::-
Proserp. Què?
Plut. Que llevas
todo el alvedrìo preso,
con dominio apetecido,
aunque parece violento.
Proserp. Como no te entiendo,
nada aqui responderte puedo.
Plut. No me admiro, que tampoco
yo à mì mismo no me entiendo;
aunque de tan nuevo assombro
puede colegir mi anhelo,
que esto que siento es un caos,
pues ignoro lo que siento:
mas quisiera::-
Proserp. No te escucho.
Plut. Que supieras::-
Proserp. No te entiendo.
Plut. Que tu vista::-
Proserp. Què ay en ella?
Plut. Un dulcissimo veneno,
que no lastìma los ojos
hasta que lo siente el pecho.
Proserp. Pues para que no lo sientas,
me voy.
Plut. Mas rabioso efecto
haràn ausentes tus ojos.
Proserp. Còmo, si te ofende el verlos?
Plut. El verlos tambien me alivia;
y si de mì vàs huyendo,
me dexas con el dolor,
y me quitas el remedio.
Proserp. Solo el mio solicìto,
nada responderte intento.

Plut.

ut. Mira.
oſerp. Te canſas en vano.
ut. Oye.
oſerp. Reſpondate el viento. *vaſe.*
ut. No importa que huyas de mì,
que allà te ſigue el deſeo,
y no es poſsible que ſeas
mas veloz que el penſamiento. *vaſe.*

JORNADA SEGUNDA.

xan Glauco, y Aſcalofo, cada uno por ſu parte.

uc. Duros troncos, que al Sol negais la entrada,
verde breña del ſoto enmarañada,
que tarde peynan tibios eſplendores,
mulos de las rocas vividores,
ues yà la noche ſe ha auſentado fria,
o el roxo paſſo le negueis al dia.
al. Aſperas duras peñas,
mulas vividoras de las dueñas,
ed, que vueſtra aſpereza me maltrata,
ue tambien canſa el caminar à pata.
uc. Laberinto frondoſo,
uanto mas rudo, mas artificioſo,
ermitele la luz al paſſo errante
e un Peregrino amante,
ue en tus obſcuridades, y en ſu fuego
erdido và una vez, dos veces ciego.
al. Intrincada maleza,
or què me tratas, dì, con aſpereza?
à hecho pedazos con la muerte lucho:
o el que dura por peñas, dura mucho;
ien lo dixo era un loco,
e el que dura por peñas, dura poco.
c. Solamente à mis anſias liſonjeras
s voces ſe perciben de las fieras.
l. Mas ſolo à mis gemidos,
los brutos ſe eſcuchan los bramidos:
rezelo mi muerte:
e me aya yo perdido deſta ſuerte
r fieras eſpantoſas!
è mas hiciera un hombre por hermoſas?
c. Mientras deſciendo à aquel pequeño llano,
(aunque sè que es en vano)
con mis voces intento
vèr ſi piadoſo me reſponde el viento:
ha del boſque.
Aſcal. Llamaron, ò me engaña
el eco? oygamos.
Glauc. Ha de la montaña.
Aſcal. Por Dios que và de veras;
muchos ay que ſe pierden por las fieras:
ha de las ſelvas.
Glauc. Al llano vè baxando
tù, quien quiera que ſeas.
Aſcal. Voy rodando.
Glauc. Para baxar te caes de eſſa manera?
Aſcal. Subir, para caer, lo hace qualquiera.
Glauc. Lèvanta, y dì, què ſelva es inclemente
eſta en que eſtamos, donde ſolamente
ſe eſcuchan agoreras
voces, y ſilvos de eſpantables fieras?
Aſcal. Si ſilvos ſe oyen fieros,
ſerà la ſelva de los moſqueteros.
Glauc. Quien, dime, habita aqueſta inculta parte
de Sicilia? *Aſcal.* Eſſo iba à preguntarte.
Glauc. Luego tambien perdido, y derrotado
de aquella tempeſtad fuiſte llevado?
Aſcal. Derrotado, y perdido,
no fui llevado, pero fui traìdo;
y pues que nos hallamos
en parage, que entrambos ignoramos,
en daño tan terrible
ay mas de preguntar?
Glauc. Còmo es poſsible,
ſi ſolo habitar puede eſta aſpereza
el horror, el ſilencio, y la fiereza?
Aſcal. Como entre eſſos bramidos
yo tendrè algunos lobos conocidos.
Glauc. En las adverſidades imagino,
que quando ſon por fuerza del deſtino,
inutil es buſcar vanos ſocorros.
Aſcal. Pues ſi no fueren lobos, ſeràn zorros,
que conocidos yà ſin embarazo,
ellos me peſcan, pero yo los cazo:
à llamarlos es juſto me reſuelva,
pues no ſe pierde nada: ha de la ſelva.
Dice dentro la Muſica.
Muſica. Quien llama?

Glauc. Dulces voces no has oìdo?
Ascal. Sì, que los lobos son que han
respondido.
Glauc. Que los alegres ecos percibistes?
Ascal. Es, que unos son alegres, y otros
tristes.
Glauc. Quizà del sentido error
ha sido: buelve à llamar.
Ascal. De tan inculto lugar
quien es Ermitaño?
La Music. Amor.
Ascal. Por cierto gentìl aliño!
lobo es de marca mayor:
no echan de vèr, que es Amor,
para Ermitaño, muy niño?
Glauc. Mayor mysterio se oculta
de lo que has imaginado,
y yà con nuevo cuidado
mas el alma dificulta:
que en fin, en el ciego horror,
à la vista mal distinto,
deste oculto laberinto
se oculta engañoso:
Dentro Musica. Amor.
Glauc. Donde està su estancia?
Musica. Aqui.
Glauc. Se niega à mi vista?
Musica. No.
Glauc. Quien podrà guiarme?
Musica. Yo.
Glauc. Còmo he de seguirte?
Musica. Assi.

Và saliendo una Ninfa con un velo en el rostro, y prosigue cantando, y la và siguiendo Glauco, y Ascalofo.

Ascal. Señor, que es fiera, repara,
la que nos guia espantosa.
Glauc. Por què?
Ascal. Porque à ser hermosa,
no se encubriera la cara.
Canta la Ninfa. Seguid, perdidos jovenes,
los esplendores pàlidos
de aquesta llama tremula,
inexpugnable al Abrego,
de aqueste bosque lobrego,
en cuyo seno barbaro
no permiten los arboles
entrar del Sol los atomos.
Surcad el verde pielago,
cuyo golfo enigmatico
forman las ramas debiles
dessos texidos alamos.
Venced la cumbre rìgida
de essos escollos asperos,
que apenas de las Aguilas
penetra el vuelo rapido.
Donde un alcazar inclito,
y un afecto magnanimo
de tì espera reciprocos
lazos de un Amor candido.
No te rezeles timido,
sigue, sigue mi cantico,
que la fortuna prospera
pierdela el miedo, lograla el animo:
sigue, sigue mi cantico.
Desaparecense.
Ascal. Còmo en penas tan atroces
assi te vàs, y me dexas?
mira que mis justas quexas
avràn de decir à voces:
còmo me dexaste solo en el monte?
assi tu valor infamas?
seguir quiero tu ventura;
mas penetrar la espesura
es andarse por las ramas.
Què es esto, que en un instante,
si no me mienten las señas,
las que antes miraba peñas,
son almenas de diamante?
yo pienso perder el juicio,
y decir determinado:
Escollo de yedra armado,
yo te conocì edificio:
si podrè entrar dentro?
Sale un Satyro. Sì.
Ascal. Avrà quien lo impida?
Satyro. No.
Ascal. Quien ha de guiarme?
Satyro. Yo.
Ascal. Y còmo ha de ser?
Satyro. Assi.

Canta. Sigue la voz horriſona
deſte diſforme Sàtyro.
ò moriràs de sùbito
en eſte inculto pàramo:
ſigueme, mirame, eſcuchame, tememe,
ò generoſo Aſcalofo.
Vèn à las grutas hòrridas
deſtos abiſmos pàlidos,
que como es tierra calida,
podràs beber à càntaros:
ſigueme, mirame, &c.
Mas ſi rezelas tìmido,
haràn dos monſtruos barbaros
tu dèbil cuerpo miſero
indiviſibles atomos:
oyeme, mirame, eſcuchame, tememe,
ò generoſo Aſcalofo.

Canta Aſcal. Pues que para los picaros
tambien ay verſos maxicos,
digo, que ſin mas rèplicas,
ni meterme en preambulos,
ſigote, mirote, eſcuchote, temote,
ò generoſo Satyro. *vanſe.*

Correſe la mutacion de el Palacio de Circe, y ſale Glauco apreſurado.

Glauc. Aguarda, pàlida ſombra:
por què penetras veloz
de las campañas del ayre
la criſtalina region?
Por què quando apenas gozo
las puras luces del Sol,
la que me alumbra hermoſura,
ſe deſvanece vapor?
Por què à mi viſta te auſentas,
animada exalacion,
ſin permitirme ſiquiera
aùn el norte de tu voz?
En nuevo golfo de dudas
me dexas? quien inventò
venir à dàr el alivio,
y dexar la confuſion?
La Muſica. Efectos ſon de amor,
q̃ quando enigma à todos ſe propone,
es enigma, que nadie deſcifrò.
Glauc. Efectos ſon de Amor,
q̃ quando enigma à todos ſe propone,
es enigma, que nadie deſcifrò!
Oraculo, que reſpondes
con tan nueva admiracion,
que quando con el diſcurſo
ſolo à penetrarte voy,
no encuentra el entendimiento
la ſenda de la razon,
no me diràs deſte Alcazar,
en que tan confuſo eſtoy,
que aùn à mì miſmo me dudo,
quien ha ſido el dueño?
Sale Circe. Yo.
Glauc. Què tù eres el dueño?
Circe. Sì.
Glauc. Pues no es menor confuſion
encontrar con la hermoſura
el que eſperaba el horror?
Mas ſupueſto que no ha mucho,
que en no menor ocaſion
he ſatisfecho tus dudas,
merezcate ſaber yo
la razon de hallarme, donde
ſe me niega la razon.
Circe. No puedo decir la cauſa,
que à eſte extremo me obligò,
que no cabiendo en el alma,
mal cabrà en la explicacion;
y pueſto que no es capàz
de tantas ànſias mi voz,
me valdrè àqui de la agena,
ſiendo el principio mejor
para poder explicarlas
el eco que pronunciò:
Ella, y Muſic. Efectos ſon de Amor,
q̃ quando enigma à todos ſe propone,
es enigma, que nadie deſcifrò.
Circe. Yo ſoy, generoſo joven,
Circe, aquella hija del Sol,
à quien el Sol miſmo teme,
pues dueño de ſu eſplendor,
tan à mi eleccion ſe apaga,
vive tan à mi eleccion,
que eſtà ſu Oriente, y ſu Ocaſo
al arbitrio de mi voz.
Soy la que muevo los montes,
y en eſſa vaga region

ſuſpendo el curſo à las aves,
pues con nueva admiracion,
ſolo yo muevo lo firme,
y ſuſpendo lo veloz:
Ella, y Muſic. Pues que graves, y aleves,
que dominando eſtoy
en el ayre, y la tierra,
de la pluma à la flor.
Circe. Soy la que el mar, ſi ſañudo
alguna vez ſe alterò,
ſin la colera del Noto,
del Auſtro ſin el furor,
hace, que en globos de nieve
ſuba à la ardiente region
del fuego, donde mezclados
el yelo con el ardor,
corran llamas de criſtal,
las que ondas de fuego ſon.
Ella, y Muſ. Y en fin, ſoy quien te adora,
que es mas explicacion
decir, que ſoy amante,
para decir quien ſoy.
Circe. Deſde aquel inſtante miſmo
que te mirè, ſe inclinò
todo el dominio del alma,
regido del corazon,
con tan no viſta violencia,
que en mì ſolo ſe dudò,
ſi ſe niega al alvedrio
el dominio en la eleccion
de las gallardas eſpecies,
que mi viſta percibiò,
hallaſte en mi entendimiento
generoſa aprobacion,
paſſaſte à la voluntad:
quien duda que te eligiò,
ſi tuvo al entendimiento
de parte de la aficion?
Ella, y Muſic. Que ſolo en mì ſe ſabe,
que pudo aver amor,
donde la voluntad
ſe funda en la razon.
Circe. Quiſe acudir al remedio,
pero ninguno baſtò,
que ſi Amor buſca el alivio,
dà en la deſeſperacion:
que aſsi como no es poſsible,
el que el veneno probò,
evitar de ſus efectos
la rabioſa operacion;
ò como à quien el acero
con violencia penetrò,
no puede eſcuſar la llaga
deſpues de la execucion,
porque eſtà ſiempre en la herida
inſeparable el dolor.
Aſsi ſucede en aquel,
que el vil veneno guſtò,
que probò el infame acero
de una amoroſa paſsion;
sì bien acero, y veneno
tal vez remediables ſon,
pero amor irremediable,
que en el alma ſe imprimiò.
Ella y Muſ. Pues Amor en las almas
(Monarca ſuperior)
ſi hiere como niño,
no vuela como Dios.
Circe. Por librar, joven, tu vida,
tambien tu induſtria librò
la de tu dama, pues yà
por mì, Scila, y Arion
libres eſtàn; porque luego
que la tempeſtad ceſsò,
conſultando los dos Templos
de Cupido, y de Plutòn,
el Oraculo, à ſus ruegos,
tan propiciò reſpondiò
en el uno, y otro Altar
del uno, y del otro Dios,
que la ſegunda piedad
excediò al primer rigor.
Què mucho, ſi del Abiſmo
la Deidad ſe confeſsò
amante, y Amor vengado,
con que conozca al Amor?
Tan grande felicidad
tu peligro ocaſionò.
Ella, y Muſic. Aora conſidera,
que quando tu rigor
por mì viviendo eſtà,
por èl muriendo eſtoy.
Glauc. En tan nueva ſuſpenſion
como en el alma ſe emplea,

de-

dexa que me despoſſea
(ò Ninfa!) la admiracion;
pues oy llego à conocer
de tu afecto generoſo,
que me hizo el Cielo dichoſo,
porque èl no lo pueda ſer.
Circe. Pues à mi amoroſo daño
preciſo es buſcarle medio.
Glauc. Yà yo he encontrado el remedio.
Circe. Y qual es?
Glauc. El deſengaño,
Circe. El deſengaño? es error
querer que me haga curable,
porque es menos tolerable
el remedio, que el dolor;
y aſsi mi ardiente veneno
otro antidoto ſe dè.
Glauc. Yà otro mayor encontrè.
Circe. Dì, qual es?
Glauc. Que ſoy ageno,
yà mi alvedrìo no es mio,
y ſiempre he de amar conſtante.
Circe. Eſſe es hyperbole amante,
ſiempre es propio mi alvedrio.
Glauc. A tì te parecerà
lo que en mì no puede ſer.
Circe. Pues mira que ſoy muger,
y me he declarado yà,
y harà mi enojo violento,
Glauc. No me reſiſto al rigor.
Circe. Pues lo que antes era amor,
veràs aborrecimiento;
y en el ardor que mitigo,
oy verà tu necio error,
que en mi venganza es mayor,
que tu culpa, tu caſtigo.
Glauc. Por què caſtigo merezco
en tu rigor inhumano?
Circe. Porque padezcas, tyrano,
aquello, que yo padezco:
que pues no puedo ſufrir
en mis amantes deſvelos,
que muerte me dès con zelos,
con zelos has de morir.
Glauc. Còmo con zelos? eſpera,
que yà te empiezo à temer:
Dime, còmo puede ſer?
Circe. Còmo? de aqueſta manera:
haciendo viſible aqui
el tormento mas atroz,
pues al poder de mi voz
no ay diſtancia para mì.
Ninfas, que el undoſo yelo
de eſſas campañas de plata
vivìs, moſtrad eſſa ingrata
à Glauco.

Eſtàſe en Palacio, y deſcubreſe un Puerto de Mar, y aparece Scila con otras Ninfas, todas ſobre monſtruos marinos, y vàn llegando à la playa.

Glauc. Valgame el Cielo!
Scila. Pues yà Amor ha perdonado
de mi ingratitud la injuria,
bolved à decir (ò Ninfas!)
aplaudiendo mi ventura:
Ella, y Muſic. Que en fin todo ſe muda,
y mas penas de Amor, q̃ es firme nunca.
Canta Scila. Por las auſenciasdel Sol
vereis que el Cielo ſe enturbia,
à peſar de las Eſtrellas,
que mas que aſſombran, alumbran;
pero què veloz la Aurora,
veſtida à rayos, madruga
à reſtituir al dia
luces, que la noche uſurpa!
Ella, y todos. Que en fin todo ſe muda,
y mas penas de Amor, q̃ es firme nunca.
Glauc. Para rendir alvedrìos
no baſtaba la hermoſura,
ſino que hechizo en la voz
el Cielo te dieſſe?
Circe. Eſcucha.
Canta Scila. Mirad eſſe undoſo golfo
como del viento à la injuria
eſcalar pretende el Cielo,
monſtruo de nieve, y eſpumas;
y ved à quantas breves horas
ſe mira campaña ſurta,
parando en quietud ſerena
tanta criſtalina furia:
que en fin todo ſe muda,

Can-

Canta dentro Arion. Sino es tu ingratitud,
y mi fortuna.
Representa Scila. Tened; què canto sonoro
en oposicion se escucha
de nuestros tiernos acentos,
pues suavemente pronuncia:
Sale cantando Arion.
Arion. Que en fin todo se muda,
sino es tu ingratitud, y mi fortuna?
Digalo, Ninfa, essa rosa,
que vès encogerse mustia,
porque no viesse la selva
sin aliño la hermosura;
pues apenas saliò el Sol,
quando galàn la saluda,
y el llanto de las Estrellas
con velos de luz la enjuga:
que en fin todo se muda,
sino es tu ingratitud, y mi fortuna.
Scila. Detente, suspende el labio,
que injustamente me injurias,
ignorando yo la causa
por què de ingrata me acusas.
Arion. Gustaràs de oìrla?
Scila. Sì.
Glauc. Que aqueste mi enojo sufra!
Circe. Mucho mas siente mi enojo.
Scila. Què te suspendes?
Arion. Me turba
tanto lo suave, y lo tierno
de tu voz, y tu hermosura,
que està mirando el oìdo
lo que los ojos escuchan.
Scila. Hasta que mas te declares,
no te entiendo.
Arion. La dulzura
de mis ecos te dirà
lo que yo siento, y tù dudas.
Canta. Señora, yà en el tormento
de mi dolor enemigo
en vano callar intento,
pues quanto desdigo, digo;
y quanto desmiento, miento.
Amor con pasion severa
oy me alienta en su porfia,
y en tal duda perseverа,
que si desespera, espera,
y si desconfia, fia:
que aunque à matar te dispones
con las luces que retiras,
sabe, que en los corazones,
quantas mas conspiras iras,
tantos mas pones harpònes.
Belleza, y crueldad desdice,
y el rigor con que me has muerto
à ser Deidad contradice,
haz un bien incierto, cierto,
y à un infelice, felice.
Representa Arion. Què respondes?
Circ. Ove aora.
Glauc. Què ocioso es el advertir,
que escuche un zeloso! *Scila.* Yà
mi voz te responde. *Arion.* Dì,
que aùn el sentido de vèr
se ha de passar al oìr.
Canta Scila. Yo, joven, he ignorado
aquel ardor sutìl
de Amor, que obra en las almas
con tan aleve ardid,
que todo es arder,
y parece lucir.
Jamàs de ser harpònes
probè el veneno vil,
cuyo engañoso efecto
en el pecho infelìz
parece alhagar,
pero solo es herir.
Tan del todo sus iras
me enseñè à resistir,
siendo naturaleza
la ingratitud en mì,
que supe matar,
mas no supe sentir.
Mas si verdad te digo,
no puedo resistir
no sè que dulce agrado,
que desde que te vì,
empezò à mirar,
passando à advertir.
Mas como sus preceptos
jamàs pudo imprimir
el Amor en mi pecho,
ni su ciencia aprendì,
no sè lo que siento,

pero

pero sè que es ſentir.
Glauc. Ha tyrana ! ha ingrata ! ha fiera!
afsi pagas , que morir
intente por tì?
Circe. Afsi pagas
el que yo muero por tì?
Arion. Què , no ſabes amar?
Scila. No.
Arion. Guſtaràs de aprender ? *Scila.* Sì;
no. *Arion.* Por què te contradices?
Scila. Porque puedas tù elegir,
y no ſerà en mì delito
lo que es eleccion en tì.
Arion. Pues elijo el sì ; y ſupueſto
que el arte de amar , de mì
quieres ſaber , porque veas
quan facil es, del matìz
deſte lirio , del arder
deſte clavèl , del lucir
deſta roſa has de aprender.
Scila. No te entiendo,
Arion. Atiende.
Scila. Dì.
Canta Arion. Vès , Ninfa, eſſa freſca roſa,
que la viò el Alva veſtir
fragantes plumas de nacar,
ave de nieve , y carmìn?
Pues apenas à la Aurora
rompiò lazos de rubì,
quando el ambar le chuparon
los labios de aquel jazmìn.
Aquella moſqueta apenas
empezò el botòn à abrir,
quando la bebiò el aliento
aquel nevado alhelì.
Las flores , Ninfa , te enſeñen
à tener piedad , que en fin,
yà vès que ſaben amar,
aùn no ſabiendo ſentir.
Solo (ay de mì!)
que con mas ſentido
ſoy mas infelìz.
Scila. No mas , joven , que tù quexa
me ha merecido (mentì)
engaño fue de la voz,
me ha ofendido iba à decir.
Arion. Otra vez te contradices?
Scila. Si yo te dexo elegir
del deſdèn , ù del favor,
por què te quexas de mì,
ſi en mi mano eſtà el dudar,
y en la tuya el conſeguir?
Arion. Quien me aſſegura eſſa dicha?
Scila. Mis brazos.
Arion. En tan feliz
dulce union , avrà quien pueda
mi dicha eſtorvar?
Scila. No.
Glauc. Sì,
pues al rayo de mis zelos
la vida , que no ay en mì,
te he de quitar.
Saca el puñal , y le detiene Circe.
Circe. No es tan facil.
Glauc. Còmo podràs impedir,
que deſſa ingrata me vengue,
y de eſſe tyrano?
Circe. Aſsi.
Glauc. Mal de mi rabioſo anhelo,
y de mi zeloſa ira
le librarás.
Circe. No ? pues mira
ſi es facil. *Cierraſe la marina.*
Glauc. Valgame el Cielo!
que mi razon indignada
burles! *Circe.* Que es mayor, infiero,
la mia. *Glauc.* Còmo , ſi muero
zeloſo?
Circe. Yo deſpreciada.
Glauc. Pues mal podràn tus anhelos
vèr fin vengar mi dolor,
que ſi la ay para Amor,
no ay encanto para zelos.
Circe. Yà , villano , ſe ha vengado
mi injuria con tu peſar.
Glauc. Còmo puedes reſtaurar
tu dolor con mi cuidado?
Circe. Viendo que zeloſo mueres,
y que yà en tus anſias necias
ſe venga la que deſprecias,
y es agena la que quieres.
Glauc. Aguarda , que he de ſaber::
Circe. Pues no te puedo informar.:
Glauc. Mira.

Circe.

Circ. No te he de eſcuchar.
Glauc. Oye.
Circe. No he de reſponder.
Glauc. Pues ſabrè yo detenerte.
Circe. O quan engañado eſtàs!
Glauc. Pues còmo de mì podràs
eximirte? *Circe.* Deſta ſuerte:
yo ſabrè evitar aſsi
tantos tyranos rigores.
Deſapareceſe con el Palacio, y ſe queda Glauco, y Aſcalofo en la miſma accion de la primera Scena.
Aſcal. Ay, que me matan! Señores,
tengan laſtima de mì.
Glauc. Circe ingrata, Circe impìa;
mas Cielos, adonde eſtoy?
Aſcal. Tente, ſeñor, que no ſoy
aqueſſa ſeñora mia.
Glauc. Aſcalofo.
Aſcal. A reſponder
no acierto, de imaginar,
que el ſuſto me ha de matar,
por ſer deſpues de comer.
Glauc. Què es eſto, Cielos? què es eſto?
Aſcal. Yo te lo dirè bien claro:
que en el lugar miſmo adonde
nos perdimos, nos hallamos.
Glauc. Dime, de tan raro aſſombro,
què coliges?
Aſcal. Que es engaño
el que pienſan por aì,
que todos los encantados,
ni comen, ni beben, porque
yo con un amigo Fauno
bebì como veinte y cinco,
comì como veinte y quatro.
Glauc. Luego en el Palacio entraſte?
Aſcal. Pues no, y me cogiò el encanto
con el bocado en la boca?
pero el ultimo bocado
comiendo eſtaba, con quien
me entrò dentro; y aora acabo
de perſuadirme à que tienen
raro hechizo los Palacios.
Glauc. Y dime, deſte portento,
deſte aſſombro, deſte paſmo,
què preſumes?
Aſcal. Que al mirarle
muriera de ſobreſalto,
ſi aqueſte trago paſsàra,
ſin que paſsàra otros tragos;
pero dime, ſi no ay
otra Ninfa, ni otro Fauno,
que à mì me lleve corriendo,
y à tì te lleve volando,
què hemos de hacer?
Glauc. Penetrar
lo texido de eſſos ramos,
la aſpereza de eſſos riſcos.
Aſcal. Vive Dios, que es fuerte caſo:
porque deſpues de comer
andar trepando peñaſcos,
ſe me hace muy cueſta arriba,
aunque ſea cueſta abaxo.
Glauc. Venza el valor la fatiga;
y quando no, hecho pedazos
en las garras de eſſas fieras,
tendrà nueſtro mal deſcanſo.
Aſcal. Còmo? aqueſſe es deſatino,
que ſin ſaber el tamaño,
es tanto, quanto crecido,
y menguado, tanto quanto:
por mis pedazos las fieras
ſe han de morir? guarda, Pablo.
No es mejor, que las hermoſas
ſe mueran por mis pedazos?
Glauc. Penetremos la maleza
de eſſos incultos peñaſcos,
y por ſi alguno reſponde,
porque nos oyga, digamos:
La Muſica. Venid, venid,
moradores de Sicilia,
que yà Julio dora las rubias eſpigas.
Glauc. Dulces voces no has oìdo?
Aſcal. Si tenemos otro encanto?
Glauc. Un milagro es cada accion.
Aſcal. Mas ſomos tan deſgraciados,
que ſe buelven vaſiliſcos
al inſtante los milagros.
La Muſica. Venid, venid,
y à la aduſta Ceres
ofreced primicias,
venturoſa madre

de Proſerpina.
Aſcal. Què determinas hacer?
Glauc. Que eſtos acentos ſigamos.
Amor, mis paſſos dirige,
y pues cauſaſte mi daño,
ò alivio me dà en la pena,
ò venganza en el agravio,
porque el Orbe engañado
alguna vez te llame juſticiero,
pues tantas veces te llamò tyrano. *vaſe.*
Aſcal. Yo tambien de tu Comedia
irè ſiguiendo los paſſos,
que ſi es ſegundo encanto,
pues el primero ſe acabò comiendo,
puede ſer, que ſe acabe eſte cenando.
Vaſe, deſcubreſe el Infierno, y ſale Pluton.
Plut. Ha del centro del horror,
y el umbral de la fatiga,
y porque todo lo diga,
ha del infierno de Amor.
La Muſic. Yà, Dios de los Abiſmos,
de las cadenas al doliente ſon,
te reſponden con muſicas las quexas,
que ſon ſuſpiros, y parecen voz.
Plut. Pàlidas amantes ſombras,
que habitando el triſte horror,
no mudaſteis de elemento,
aùn mudando de region:
voſotras, que no olvidais
aùn en la muerte el Amor,
que como es paſsion del alma,
vive eterna la paſsion:
à conſultaros amante
viene todo mi valor,
que de Amor no ſe reſerva
toda la fuerza de un Dios.
Para curar eſta llama,
que ha penetrado veloz
mi fuerte rebelde pecho,
avrà algun remedio? *Muſic.* No,
que aùn la muerte no baſta
contra el dolor.
Plut. Què aùn la muerte no baſta
contra el dolor?
què remedio baſtarà,
ſi la muerte no baſtò?
Luego es incurable? *La Muſic.* Sì,
que aùn la correſpondencia
le hace mayor.
Plut. Pero decidme, en las anſias
de un amante corazon,
qual es el mayor tormento?
Canta Ninfa 1. Digalo yo,
que morì deſpreciada
à manos de un rigor.
Plut. Luego es el deſprecio ſolo
el mayor tormento?
Canta Ninfa 2. No;
digalo yo,
que auſente dì la vida
à mi propia paſsion.
Plut. Con zelos no es poſsible
competir mayor dolor.
Ninfa 1. Mayor es el deſprecio.
Ninfa 2. La auſencia le igualò.
Ninfa 3. Quien igualò à los zelos,
que es la pena mayor?
Circe dentro. Parad la barca à la orilla,
que haſta donde eſtà Plutòn
ha de ſujetar los monſtruos
el dominio de mi voz.
Plut. Què es eſto? quien ſe ha atrevido
à penetrar la region
de las ſombras, profanando
ſu obſcuro ſagrado? *Sale Circe.* Yo,
y en fè de que puedo, el ramo
de oro à tus umbrales doy,
ſacra Deydad del Letheo,
y del eterno verdor
del Eliſio, pues à un tiempo
veneran tu ſujecion
los caſtigos, y los premios,
el deſcanſo, y el dolor;
pues tantas veces por mì
tu dominio dilatò
de palabras, y de lineas
la vana ſuperſticion.
A que un agravio me vengues
viene mi ardiente furor,
amante (què mal empiezo!)
pues ſe fue à mi corazon
todo el veneno del alma;
mas de corrido el dolor,

al pronunciar el desprecio,
tropieza en la explicacion:
(ò si pudiera decirse
una afrenta sin la voz!)
ofendida de una ingrata
hermosura, y de un traydor,
que la adora, y me desprecia,
con tan aleve pasion,
que en su estimacion es mas
su desdèn, que mi favor.
Vengo à pedirte venganza,
pues mi desestimacion
no solo es en el afecto
de mi inhabitable ardor,
sino en la hermosura, donde
ninguna injuria llegò.
Sepa Sicilia::

Plut. Detente,
que mal podrà mi furor
moverse contra Sicilia.

Circe. Por què?

Plut. Porque el corazon
he entregado en sus riberas
à una beldad, y es error
querer, que mueva mis iras
contra arena, que ella hollò;
antes intento, pues llegas
à tan felice ocasion,
buscar el alivio en tì.

Circe. Còno cesla acaso? *Plut.* No,
solo esso intento saber.

Circe. Pues oy la ocasion mayor
puede lograr tu cuidado.

Plut. Còmo?

Circe. Porque juntas oy,
texiendo coros junto à una
fuente, que se dedicò
à Ceres, todas las Ninfas,
invocando su favor,
en el Valle de Pegusa
assisten. *Plut.* Y mi pasion
còmo podrà mitigarse?

Circe. Robando la que eligiò
tu alvedrìo, que no es justo,
pues que puedes, como Dios,
entregar à la fortuna
tu generosa pasion,
que nunca se avienen bien
la fortuna, y el amor.

Plut. Bien has dicho; por la boca
del etna, la luz del Sol
registrarán mis cavallos
hasta la fuente, en que voy
à vèr, si sus aguas pueden
ser templaza de mi ardor.

Circe. Pues Plutòn, à conseguir.

Plut. Si tan felice ocasion
logro, tù verás vengada
tu injuria.

Circe. Pues yà me voy
à que sepan Glauco, y Scila
quien es Circe.

Plut. Y yo veloz
à executar tus avisos,
por si logra mi dolor
vèr, si la fortuna es hija
de la determinacion.

Vanse, y apareceſe la ſcena paſtoril, que ſerà la imitacion de choZas, y boſcages, y vàn ſaliendo con inſtrumentos paſtoriles todas las mugeres, y hombres, y detràs Proſerpina, y Scila.

Muſic. Venid, venid, moradores de Sicilia,
que yà Julio dora las rubias aristas.

Proſerp. Venid, y pues que es Ceres,
de las flores que cultiva,
el Aura que las alienta,
el Sol, que las ilumina,
texiendo guirnaldas,
las voces repitan:

Muſic. Venid, venid, y à la adusta Ceres
ofreced primicias.

Scila. Venid, y las alabanzas
publìque vuestra harmonìa
de Ceres, y de Plutòn
à la gran Sacerdotisa;
repetid, que Ceres
es, por nuestra dicha:

Ella, y Muſic. Venturosa madre
de Proserpina.

Sale

Sale Arion.

Arion. Disfrazado entre el concurſo,
ſiguiendo voy las benignas
hermoſas luces, que ciegan
aun lo miſmo que iluminan.

Proſerp. Proſeguid cogiendo quantas
flores el prado matizan,
formando otra Primavera
vueſtra juventud florida,
ſin que ceſſen los ecos,
que acordes digan:

Unas repreſentando, y la Muſica cantando.

La Muſic. Venid, venid,
moradores de Sicilia,
venid, venid,
y à la aduſta Ceres ofreced primicias,
venturoſa madre
de Proſerpina. *Vanſe las Ninfas.*

Proſerp. Mientras texiendo guirnaldas
por las ſelvas divididas,
flores con alma, compiten
con las que cortan mis Ninfas,
à ſolas quiero quedarme
con los peſares: ò indigna
ley de un triſte, pues las penas
ſolo le hacen compañia!
Que yo mi dolor procure!
que ſolo el dolor me aſsiſta,
y con la fatiga intente
alivios à la fatiga!
Quien ſerà eſte monſtruo, Cielos,
que el Amor me pronoſtica,
que ha de ſer (faltame el alma)
quien mi eſquivo pecho rinda,
quien ſujete mi alvedrio?
Del Abiſmo (ha ſuerte impìa!)
dice, que ſaldrà: ſin duda,
que ha de ſalir de mì miſma.
O quanto atormenta! ò quanto
es la pena mas nociva,
quando antes de executada,
con el diſcurſo ſe mira!
Què de monſtruos, què de horrores
propone la fantaſia!
Cielos piadoſos, haced
las penas executivas,
ſi en la deſdicha el amago
hace mayor la deſdicha;
mas (ay de mì!) los peſares
hacen, que el aliento rinda
à un deſcanſo, ſolo tregua,
que permite la fatiga
para bolver à la lucha.

Sientaſe junto à una fuente.

O tù, fuente criſtalina,
hermoſura ſin color,
que en los ojos de eſſa Ninfa,
dandole afectos al marmol,
ſales vertiendo la riſa,
duelete de mis congoxas,
y tantas anſias alivia,
pues què ſin ſentido tienes
efectos de ſenſitiva.

Quedaſe dormida, y por un bolcan, que ha de aver à un lado del teatro, baxa Plutòn en un carro tirado de dos cavallos negros, haſta el ſitio donde ha de repr ſentar.

Plutòn. Yà que eſta boca del etna
(por cuyas llamas altivas
las gargantas del Abiſmo
monſtruoſamente reſpiran)
à mi amoroſo deſignio
ofrece facil ſalida
à las fertiles campañas,
que el bello Fenix habita,
que amante ſigo, por quien
fuera, en oloroſas pyras,
dos veces feliz Arabia,
y lo es mil veces Sicilia;
parad, fogoſos cavallos,
el curſo, y las impelidas
volubles ruedas, el viento
ſola eſta vez mirè fixas,
haſta que al prado deſcienda,
donde, ſegun las noticias
que Circe me diò, una fuente
ha de ſer, de la divina
Deidad que adoro, el eſpejo
en que ſu beldad peligra,
narciſo menos culpado
al veneno de ſu viſta.
Pero yà el Amor piadoſo,

presenta à mi fuego ardiente
de su sonora corriente
el cristal harmonioso:
sì bien me advierto dudoso
aun en lo mismo que creo,
pues aunque sus ondas veo,
las juzgo vanos antojos,
que suelen fingir los ojos
los engaños al deseo.
Mas no, pues miro dormida
de mi culto la Deidad,
y tan divina beldad
no es capàz de ser fingida.
Què es esto, dulce homicida?
què nuevo engaño previenes
en las luces que detienes,
que quando llego à mirarte
sin alma, sabes quedarte
con el alma, que no tienes?

Quedase Plutòn como suspenso, y sale Circe.

Circe. Què es esto, Plutòn, que es esto?
còmo la execucion tarda,
quando de tu mano puedes
coronar tus esperanzas?

Al paño Ascalofo.

Ascal. Dexando à Glauco, hasta aquì
he llegado sin desgracia,
y aora; pero què miro?
vive Dios, que esta es la maga,
y aquel es el señor diablo,
que anda suelto.
Circe. En què reparas?
Plut. En su hermosura reparo,
viendo en su beldad estraña,
que alhaga como que ofende,
y hiere como que agrada:
si es el robarla ofenderla,
no quieres que mire?
Circe. Acaba,
que no es ofenderla, quando
asseguras tu esperanza,
Plut. Si es. *Circe.* No es.
Ascal. Oygan, que estàn
un si es no es de robarla.
Circe. No adviertes, que puede ser
agena? *Plut.* Agena? aguarda,
que en una palabra sola
has hecho, que toda el alma
apure todo el veneno,
que en el corazon derrama,
apure todas las iras,
apure todas las llamas.
Ascal. Esso es yà mucho apurar.
Plut. Desta suerte assegurada
quedarà mi pena. *Pros.* Tente,
monstruo del Abismo, aguarda.

Despierta.

Plut. De donde, dì, me conoces?
Pros. Las especies, que soñaba, *ap.*
no son fingidas: quien eres?
Plut. Quien solo intenta, que vayas
à reynar en los Abismos,
y à dominar en sus llamas.
Ascal. A lindo rio la lleva
para el tiempo.
Pros. Antes las Parcas
corten de mi vida el hilo,
que en tus brazos::-
Circe. A què aguardas?
Plut. Es en vano resistirte.
Pros. Nisida, Sirene, Glauca.

Dentro los dos, cada una por su lado.

Ninfa 1. Proserpina?
Ninfa 2. Proserpina?
Circe. A tu carro la traslada,
y desde alli à los Abismos.
Ascal. Al Infierno en coche baxa!
Pros. Valedme, piadosa Ceres:
Ocris, Corina.
Plut. Son vanas
yà tus quexas, pues ni el viento
serà capàz de escucharlas.

Forcejeando con ella.

Pros. Divina Ceres, clemencia.
Ascal. La primera es, que regaña
porque la llevan en coche:
pero veamos como passan.
Sale Pros. Seguidme, seguidme, Ninfas.
Plut. O quan en vano las llamas,
que te sigan, si no buscan
en el viento las estampas!

Me-

Metela en el carro, cruzan el tablado, y salen las Ninfas, y Scila.

Ninfa 1. Oye. *Ninfa* 2. Aguarda.
Scila. Proserpina. *Ninfa* 3. Señora.
Scila. Quien tu mal causa?
Ascal. Tengan, que yo estoy aqui,
que contarè la desgracia:
sabràn ustedes, pues, que::-
Circe. Antes que hables mas palabra,
iràs, villano, tambien
al Abismo à acompañarla.
Ascal. Còmo es al Abismo? aora
verèmos si usted me alcanza:
à mi me lleven los diablos,
si los diablos me llevàran.
Circe. En vano corres, villano.
Ascal. Todos los Dioses me valgan:
fuerte hambre tiene la tierra,
pues que la tierra me traga.
Hundese Ascalofo.
Circe. Oy de mis zelos, Sicilia,
tomarè justa venganza,
pues es justa la que toma
una muger despreciada. *vase.*
1. Marmol viviente he quedado.
2. Yo sin vida. 3. Yo sin alma.
Scila. No la admiracion (ò Ninfas!)
turbe las veloces plantas,
hasta que de Proserpina
se examine la desgracia;
no quede en todo este bosque
tronco, risco, fuente, ò planta,
que no examine el cuidado,
y todas en voces altas,
y en acordados acentos,
porque mejor en las alas
del viento puedan bolar,
su nombre repita el Aura.
1. Yo te obedezco, y penetro
lo inculto dessa montaña. *vase.*
2. Yo de esse monte registro
lo florido de su falda. *vase.*
3. Yo del etna, hasta tocar
el limite de sus llamas. *vase.*
4. Y yo deste arroyo sigo
el hilo undoso de plata. *vase.*

Scila. Pues yo el verde laberinto
de aquestas texidas ramas,
diciendo al compàs (ay triste!)
de mi pena, y su desgracia:

Dentro todas, y la Musica repiten en diferentes partes, y al irse à entrar Scila, sale Glauco.

Todos, y Music. Proserpina.
Otros. Proserpina.
Glauc. Detente, divina ingrata,
Scil. Dexame, joven, seguir
essos ecos.
Glauc. Tente, aguarda,
dexa los ecos del viento,
y oye las voces de un alma.
No vengo, ingrata Ninfa,
à decirte mis ansias,
que amantes senrimientos
no bien se escuchan, quando mal se pa- (gan.
A referir mis quexas
solo vengo, tyrana,
pues permites la herida,
permiteme la voz para explicarlas.
Quando un veloz cavallo
tu vida amenazaba,
no ignoras, que tu riesgo
en mì fue execucion, y en tì amenaza;
No bien te viste libre,
quando intentaste falsa
el premiarme una vida
en la ruìna fatal de toda un alma;
Quando à ser sacrificio
del Amor te señalan,
segunda vez mi vida,
victima suya, se ofreciò à sus aras.
Y tantos beneficios
olvida una mudanza?
què es esto? no te corres
de ser ingrata, y parecer ingrata?
Por Arion me has dexado?
assi su voz te agrada?
piensas, que es menos fino,
por ventura, el que llora, que el que (canta?
No digo esto de embidia,
que en la fortuna varia,
lo que es no merecerla,

es el medio eficàz para lograrla:
Al mar, tyrana, buelvo,
que pues traxo à esta playa
à mi esperanza el viento,
buelva otra vez al viento mi esperanza.
Mudaràn de elemento
las humedas campañas,
y veràn sus riberas,
en vez de espumas, cristalinas llamas.
Goza, goza tu amante,
que ya mi ardiente rabia
mitigo con que sepas,
que premia una firmeza una mudanza.
Mas guardate del Cielo,
que pues al Cielo agravian
(ò Ninfa!) los ingratos,
correrà por su cuenta mi venganza.

Vase.

Scila. Aguarda, escucha, detente,
atiende, Glauco.

Sale Arion.

Arion. A quien llamas?
Scila. A quien tu de mis finezas
has dado parte: O mal aya
el vil, el infame incendio,
que en el pecho no se apaga,
antes que los labios puedan
dar noticia de las llamas!
Tan presto de mis cariños
hiciste alarde? Con tanta
brevedad, lo que fue en mì
favor, en tì fue alabanza?
Mal aya aquella muger,
que fia::-*Arion.* Tèn, si es la causa
el querer hallar disculpa
de que à otro amante llamabas,
aunque es astucia vulgar,
no es bien que intentes, ingrata,
por disculpar un delito,
acumular una infamia.
Scila. Essa, sì, es vulgar disculpa,
formar una quexa falsa,
y, à pesar de la razon,
hacer la razon culpada.
Pero no te ha de valer,
ingrato, que Amor se apaga
muy facilmente al principio
de introducirse en el alma,
pues suele quedar la herida
solamente en la amenaza.
Quien toca en el primer passo
el escarmiento, es infamia
à la luz del desengaño
no retroceder la planta;
y solo quiero advertirte,
que Amor al principio alhaga
con plumas, y crecen flechas,
y aprovechando sus armas,
me olvidarè de sus puntas,
y me valdrè de sus alas.
Arion. Còmo?
Scila. Huyendo de tu vista.
Arion. Detente, Ninfa tyrana,
que en vano huyes, pues te sigue
el amor, y la esperanza.
Scila. Hija soy del mar, el mar
serà limite à tus plantas.
Arion. Para bolcanes de fuego,
què importan abismos de agua?

Circe sobre una sierpe và cruzando el theatro, y descubrese un puerto de mar, y enmedio un peñasco, que irà saliendo como se transforma Scila en èl.

Circe. Assi pagaràs, aleve,
en duro escollo mudada,
la causa de mi dolor,
aunque tu ignores la causa.
Arion. Què es esto, Cielos! apenas
toco las espumas canas,
quando inmovil se ha quedado
de varios monstruos cercada!
Y aquel joven, que primero
defendiò su vida, al agua
desde una barca se arroja
en su defensa, aunque vana,
pues de un peñasco la ocultan
yà las asperas entrañas;
al mar me arrojo, aunque sè,
que son las fuerzas humanas
en vano, pues à prodigios
Divinos, ningunas bastan. *vase.*

En-

Entraſe, como que ſe echa al mar, y deſcubreſe la mutacion de el Cielo, quedando abaxo un Puerto de Mar, en que eſtè un peñaſco, en que aya de ſalir Scila, y ſale Amor cantando.

Cant. Venid, ſoberanas Deidades, al triunfo mayor de Cupido. *Sale Ceres.*
Cant. Cer. A las quexas de Ceres, Deidades, poblad el Olympo.
Vàn ſaliendo los Dioſes cantando.
Jupit. Yà, Ceres, tu quexa atiendo.
Juno. Yà, Amor, tus triunfos anìmo.
Ceres. Pues eſcuchadme. *Amor.* Atendedla, que de ſu atencion conſigo, que à mì me atendais, pues ſon ſus quexas los triunfos mios.
Ceres. Oy, quando de Sicilia entre votos humildes ſalpicaban mis aras las victimas felices, al aſsiſtir al ruego, oygo, que en ecos triſtes de Proſerpina el nombre los ecos me repiten. Preguntandò la cauſa, que la ha robado, dicen, el Dios que del Abiſmo el negro Cetro rige. Y quando anìma el robo alevemente, Circe la defenſa à mis Ninfas con nuevo inſulto impide. A Scila mudò en roca, mas ſu pecho invencible, mudandole la forma, no transformò lo firme. O Jupiter! tu dieſtra tanta injuria caſtigue, que ſi inſultos perdonas, en vano el rayo riges.
Jup. Suſpende, Ceres, el llanto, pues yà tienen tus gemidos, ſin anticipar la quexa, anticipado el alivio: las culpas de Amor no deben caſtigarſe por delito: que ſi contra amantes yerros fuera el brazo executivo, ſe agotàran à mi dieſtra los rayos para el caſtigo. Y para que ſe mitige oy tu enojo vengativo, y quede el amor premiado del gran Dios de los Abiſmos, ſeis meſes habìte el Cielo Proſerpina; pero el miſmo tiempo las obſcuras ſombras del palido Reyno Eſtigio. Y pues yà el Sol al Ocaſo declina entre mal diſtintos arreboles, heredando de ſu luz el exercicio,
Vaſe poniendo el Sol.
nocturna antorcha ilumine la noche; y porque benigno eſta vez me admire el Orbe, Scila, del criſtalino Tirreno golfo immortal Deidad habìte ſus riſcos.
Venus. Yà la execucion reſponde à tus vocès con prodigios.
Và ſubiendo Proſerpina en forma de Luna, como ſe và poniendo el Sol.
Canta Ninfa 1. Yà la caſta Proſerpina ſube del pàlido Abiſmo, ſobſtituyendo en las ſombras del Sol el ardiente oficio.
Canta Amor. Y por la parte del mar, el peñaſco dividido, Scila el nuevo sèr celebra de ſu Deidad. *Jupit.* Y Marino monſtruoſo Dios, ſigue Glauco ſus huellas. *Ceres.* Yà mis ſuſpiros ceſſan en tan altas glorias.
Proſerp. Negras ſombras del Abiſmo, no impidais mi luz en tanto, que iluminando los ſignos, en el circulo del año ſus imagenes regiſtro.
Scil. canta. Temed, mortales, las iras del nuevo prodigio, pues la que fue peligro en las ſelvas, oy en los mares es nuevo peligro.
Glauc. Què importa, ſi à la ruìna

oy

oy, Ninfa, no me resisto,
que es inutil la amenaza,
si es el riesgo apetecido?
Proserp. Ninfas de Sicilia, yà
para vuestro beneficio
en el Abismo, y la Esfera
Deidad, y Planeta habìto.
Plut. Ingrato Amor, què celebras?
y tù, Jove vengativo,
còmo mi esposa me usurpas,
aùn mas, que hermano, enemigo?
assi de Deidad te precias?
Jupit. Màs en esto lo acredito,
lo que los hados ordenan,
cumplir el Cielo es preciso;
y assi, celebrando el triumphò
de Amor, y Venus unidos,
mortales, y Dioses vean,
que tambien ama el Abismo.
Canta toda la Musica, y los demàs representando todos à un tiempo.
Todos, y Music. Pues venciendo los mares,
Tierras, y Olympo,
al rigor de sus harpònes,
tambien se ama en el Abismo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1754.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T444
v.22
no.17